



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 1

CT 115 ÉTICA TEOLÓGICA

Hoffmann, Martin. “¿Qué es ética?”. En *Ética protestante. Una fundamentación teológico-crítica*, 16-19. San José, C.R.: Editorial SEBILA, 2019.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

1. ¿Qué es ética?

La ética inicia con la vida – no con principios, leyes, argumentaciones o razonamientos para un comportamiento correcto. Todo eso viene después. Después de que se hayan planteado las preguntas básicas acerca de la vida: ¿Cómo puede resultar la vida - a pesar de todas las amenazas, las limitaciones y las pérdidas? ¿Qué significa una vida buena o hasta una vida feliz – y esto no solamente para mi sino en conjunto con otros? O sea, ¿cómo logramos una convivencia justa con todos?

La ética inicia por tanto, para decirlo de manera más precisa, con la *pregunta hacia la vida*. Y esto es así, porque como personas que cuestionamos, quiere decir, como seres que no viven solamente por instinto sino que pueden reflexionar. Reflexionamos sobre nuestro propio comportamiento y sobre el de los demás, nos ponemos metas, podemos explicar y razonar los motivos de nuestro comportamiento, evaluamos alternativas y tomamos decisiones. Este conjunto de acciones no las realizamos en un espacio vacío como individuos aislados, sino como personas vinculadas a sus respectivos espacios y contextos de vida. La vida transcurre sobre en un nivel micro de familia y círculo de amigos, en un nivel meso como el trabajo, la iglesia, la sociedad, el estado y el pueblo y en un nivel macro de las relaciones mundiales de política, economía, cultura y ambiente. Cuando la ética se pregunta acerca de una vida exitosa se involucran estos tres niveles.

Problemas concretos como por ejemplo la contaminación del aire no son por sí mismos temas éticos. No hay una evidencia de lo ético, es decir, no todo el mundo entiende por sí mismo lo que es éticamente exigido o apropiado. Es necesario primero descubrir y definir el aspecto ético de un problema.

Tomemos como ejemplo la problemática de cómo reducir a nivel mundial la emisión de dióxido de carbono, que es un planteamiento en primera instancia de índole técnica. Llega a convertirse en un

problema ético en el momento que nos detenemos a considerar, cuál es el objetivo que perseguimos para una vida plena tanto en la política como en la economía. ¿Será el crecimiento económico de algunos pocos países, sobre todo aquellos del norte y del oeste, a costas de los países del sur, o será la protección de las bases de la vida en el planeta tierra para todos? Y con ello entra en juego la segunda pregunta ética básica: La pregunta acerca de una convivencia justa sobre la tierra.

Los problemas actuales surgen de una realidad, se reflejan desde un marco teórico y es así como se convierten en temas éticos. El marco teórico brinda las categorías éticas que son las que orientan la percepción de la situación y determinan los desafíos éticos.² Ambas preguntas básicas, sobre un buen vivir y sobre una convivencia justa, siempre han ocupado un lugar central en la historia de la ética. Todo desarrollo del concepto de ética debe dar respuesta a las mismas.

Con eso queda demostrado, que la ética es más que la tradicional pregunta del “¿*Qué debo hacer*”? Immanuel Kant, uno de los filósofos más influyentes en la historia del protestantismo, había visto en esta pregunta la tarea principal de la ética. Pero siendo así, la ética se reduce a la búsqueda y la explicación de las normas apropiadas para un comportamiento moral. Desde siempre las normas han estado ancladas en estructuras sociales y en apreciaciones subjetivas del mundo y de la realidad, por lo cual no es posible observarlas ni discutir las fuera de estas condiciones previas. Una ética que no pregunta más allá de las obras y del comportamiento se queda corta. Hay que considerar también la apreciación de los sujetos que obran, sus motivos y sus planes de vida.

Luego de estas reflexiones introductorias sobre la ética podemos ahora definir más específicamente los conceptos determinantes.

² Así lo describe de manera muy puntual el filósofo argentino Enrique Dussel en su *Filosofía de la Liberación*, 4ª edición. Bogotá: Nueva America, 1996, 205.

Debemos distinguir cuatro conceptos que en ocasiones se utilizan de forma sinónima: ética y *ethos*, moral y moralidad. El origen del término es la palabra griega *ethos*. La encontramos escrita de dos maneras: con *eta* (= "e" larga) describe el carácter y el perfil de una persona así como un estilo de vida determinado. Escrita con *epsilon* (= "e" breve) significa la costumbre, la tradición, la convención en la cual vive una persona. A esta palabra *ethos* corresponde en la traducción latina *mos*, de la cual se deducen *moral* y *moralidad*. Así podemos distinguir:

- *Ethos* es una forma de vida consciente y reflexiva, un comportamiento determinado elegido. Lo encontramos por ejemplo en el *ethos* de un médico, un abogado u otro comportamiento de un profesional.
- El concepto *moral* describe un comportamiento que se orienta por lo que usualmente se acostumbra, por costumbres, convenciones o tradiciones.
- La *moralidad* es la capacidad y predisposición de una persona a obrar de manera ética o moral. Se basa en su capacidad de trascenderse a sí mismo.
- Y la *ética* es por último y clásicamente una disciplina de la filosofía y la teología, o sea la reflexión y el pensamiento sobre *ethos* y moral. Su relación con ellos es como la de la matemática con el cálculo. Una es la enseñanza del estilo de vida con todo lo que conlleva en cuanto a puntos de vista sobre la realidad, de motivos y normas de comportamiento así como de estilos de comportamiento, lo otro es el comportamiento en sí mismo – por costumbre (*moral*) o elección consciente (*ethos*).

La ética, en el sentido anterior, es por tanto la que se pregunta cuáles son los puntos de vista guía para un buen vivir en situaciones concretas o cómo debe ser la convivencia justa entre las personas. Es obvio que estas preguntas pueden ser abarcadas desde ángulos muy distintos, dependiendo de la visión del mundo, de la vida y del ser. En la historia han habido principios filosóficos sobre ética,

por ejemplo, desde la naturaleza del ser humano (p.ej. Aristóteles y el estoicismo), desde la razón como base del *ethos* (p.ej. Immanuel Kant y los filósofos de la Ilustración), desde una base contractual entre los humanos (Jean Jacques Rousseau) o desde las formas argumentativas de la racionalidad comunicativa (Jürgen Habermas). Aquí la tarea consiste primeramente en proponer una contribución específica de una ética cristiana – o mejor dicho – protestante.

Para ello hay que estudiar primero más de cerca el lugar, desde el cual se llevan a cabo estas consideraciones éticas. La definición del objetivo de desarrollar un borrador de ética protestante para el contexto de América Latina, ya encierra los tres “lugares” que Jon Sobrino también menciona como introducción en ejemplos en su *Cristología*:³ el lugar teológico, el lugar eclesial y el lugar social-teologal. En una época de creciente secularización, el lugar eclesial debe sin duda ser extendido más allá de los límites de la iglesia hacia un lugar religioso-espiritual, y el lugar social-teologal también debe incluir aspectos político-económicos.

2. El lugar de la ética latinoamericana

2.1 El lugar social-teologal

Jon Sobrino denominó en su momento el lugar social de su *cristología* de manera general como “el mundo de los pobres”⁴. Sostiene que la realidad social enmarca la manera o el modo del pensamiento teológico. Por tanto, tampoco es posible desarrollar una ética sin poner la vista sobre este espacio social de vida. El mismo obliga y promueve la reflexión sobre la vida concreta y la presencia de Dios en este espacio. La consecuencia es una “ruptura epistemológica” (57), lo cual quiere decir que no es sino como resultado de esta dialéctica entre la realidad social y la manifestación de Dios que se puede desarrollar y definir a partir de dicha correlación comporta-

³ Jon Sobrino, *Jesucristo liberador. Lectura histórico teológica de Jesús de Nazaret*. San Salvador: UCA, 1992, 41-57.

⁴ Sobrino, *Jesucristo liberador*, 51. Véase también para lo siguiente.